

UNA MIRADA POSIBLE. UN LAZO ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y EL ARTE

*A POSSIBLE LOOK: A LINK BETWEEN
PSYCHOANALYSIS AND ART*

*UM OLHAR POSSÍVEL. UM LAÇO ENTRE
A PSICANÁLISE E A ARTE*

María Cecilia Romero Sállez

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: mcecilia_r@yahoo.com

ORCID: 0009-0005-7812-3953

Recibido: 19/7/2023

Aceptado: 8/9/2023

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

ROMERO SÁLLEZ, M. C. (2023). Una mirada posible. Un lazo entre el psicoanálisis y el arte. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 4(2), 97-106.

DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/4.2.6

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

Este artículo convoca a establecer vínculos entre el arte y el psicoanálisis, a buscar lazos que de una u otra forma hagan pensar en los afectos y lo que provoca en cada ser humano transitar los senderos de la vida misma; muchos quedarán abiertos, otros sin cauce. Estos senderos podrán formar parte del camino vital si acercamos algo de lo que es la creación en el arte; un hacer que es, por momentos, turbulento y caótico y, por otros, un nacimiento posible.

Palabras clave: arte, psicoanálisis, sujeto, vínculo.

Abstract

This article aims to establish links between art and psychoanalysis, to seek ties that in one way or another make us think about emotions and what it provokes in each human being to traverse the paths of life; many will remain open, others without a course. These paths can be part of a life journey if we bring something of what creation is in art; a process that can be, at times, turbulent and chaotic, and at other times, a possible birth.

Keywords: art, psychoanalysis, subject, link.

Resumo

Este artigo propõe estabelecer vínculos entre a arte e a psicanálise, buscando laços que, de uma forma ou de outra, levem a pensar sobre os afetos e o que eles provocam em cada ser humano ao percorrer os caminhos da própria vida; muitos permanecerão abertos, outros sem rumo definido. Esses caminhos podem se tornar parte do percurso vital se aproximarmos algo da criação na arte; um fazer que é, em alguns momentos, turbulento e caótico e, em outros, um nascimento possível.

Palavras-chave: arte, psicanálise, sujeito, vínculo.

EL HUMANO COMO PUNTO DE PARTIDA

Se escribe para dejar testimonio de la vida, para intentar apresar el instante, luchar contra la fugacidad todo suceso, para no sentirse informe. Pero ese intento puede invertirse. Puede conducir a escribir para sentir que está vivo.

Carlos Liscano (2016, p. 171)

La mente ama lo desconocido. Le encanta lo desconocido cuyo significado se desconoce, ya que el significado de la propia mente es desconocido.

René Magritte (2018, s. p.).

En 1963, durante unas vacaciones compartidas entre el psiquiatra Medard y el filósofo Heidegger, Boss le pregunta a Heidegger sobre la esencia del ser humano y sobre la relación que este último establece con los demás (Ordine, 2013). Aparece, casi de inmediato, el vínculo del ser humano con un otro y la necesidad de este como punto de partida, y así, la posibilidad de encontrar lazos que nos hagan comprender el mundo y a los demás.

Resulta un desafío establecer una mirada desde dos posturas que parecen diferentes: la del psicoanalista y la del artista. Del texto recibido en la invitación para realizar este escrito, elegí dos palabras clave que resonaron en mí: *subjetividad* y *reconocimiento*, extensas y profundas como los conceptos en sí. Se dice de ellas que aparecen ligadas al ser humano

en tanto y en cuanto advierten de una unidad que abarca una inmensa cantidad de conceptos en sí misma.

Subjetividad. 1. Por «oposición» a objetivo; a lo que se refiere al sujeto que piensa, siente, etc., y no a lo exterior de la mente de él. 2. Personal, se dice que lo que apela al sujeto y no es igual para todos. Se aplica por oposición a *imparcial*, a los juicios, apreciaciones en que influyen la manera de ser o los sentimientos del que lo hace, así como a las personas cuyos juicios y apreciaciones es así. (Moliner, 1986, p. 1216)

Reconocimiento. Acción de reconocer. *Agradecimiento. (Moliner, 1986, p. 957)

Acerquémonos, entonces, a poder encontrar a un sujeto que se reconozca como tal, inmerso en un mundo que va hacia la globalización, y que tiene que luchar para tener la posibilidad de expresarse como un ser único. ¿Qué es ser sujeto hoy, en este mundo cambiante, conflictivo y por momentos poco confiable como la humanidad misma? ¿Qué es lo que realmente humaniza y da estatus de tal?

Hace un tiempo, y en diálogo con colegas del ámbito artístico, discutíamos acerca de qué era lo que realmente hacía a lo humano o se reconocía como tal en una obra de arte. Si dos o tres artistas crean a partir de un mismo objetivo, sabremos que tendrá matices diferentes, pero ¿cómo reconocerlo? Ya sea en la pintura, el grabado, la escritura... No llegamos a un acuerdo, pero lo que rescatamos es que en el hacer había una infinidad de procesos mentales que armaban la *cosa* artística: el deseo, el objeto material, el sufrimiento, la transformación y un trabajo terminado.

HOY, ENTRE LA GLOBALIZACIÓN, LO INDIVIDUAL Y EL ARTE

Lo subjetivo, individual y único se sigue presentando a pesar de estar en un mundo casi globalizado, invadido por dispositivos electrónicos, donde el arte no es ajeno, sino que se adhiere y convoca a las masas. No hay más que ver el llamado *arte inmersivo* que, tal como indica su nombre, permite la inmersión del espectador en la obra de arte. De este modo, no solo se mira la obra, sino que se pasa a formar parte de ella. Todos los sentidos, y casi de manera abusiva, son invadidos por pantallas, sonidos y una inmensidad de otros estímulos que pueden llegar a resultar abrumadores.

Las nociones de *espacio*, *tiempo* y *deseo* juegan un rol importante. El tiempo del pensamiento, de poder reconocer lo que sentimos, pensamos y nos pasa, es un trabajo interno delicado, sutil. La posibilidad de hacer cambios necesita de un proceso que nos haga pensar en el crecimiento y desarrollo de nosotros y de la vida, así como una obra de arte necesita ser elaborada y, luego, decantar para que se torne materia. Mientras el artista compone, va transformando algo de lo real afuera y adentro. Este tránsito dará lugar, en el mejor de los casos, a un enriquecimiento y una unificación de aspectos personales que pueden no estar muy ligados, que hablan de aspectos pulsionales y de cómo van circulando en el proceso de creación. ¿Qué hay de las defensas que se ponen en juego y de los desbordes a los que nos vemos enfrentados?

Dentro del psicoanálisis, hay autores que trabajan lo creativo como un logro propio del atravesamiento transicional (Winnicott, 1979). El juego y la creación son concebidos como derivados de ese período. Maslow (apud Tulián, 2010) sugiere que la creatividad se relaciona con la independencia, el inconformismo y la no aceptación del constreñimiento y las restricciones impuestas por los otros, y que es capaz de experimentar la libertad.

LO PROVISORIO, LO EFÍMERO, LAS HUELLAS. EL SUJETO

En la zona de la experiencia creativa, en el arte y el psicoanálisis, se transita por caminos de soledad, sufrimiento, placer y dolor. Estos caminos son sinuosos, largos, por el tiempo empleado y sus avatares. Con intenso malestar y a veces desasosiego, la búsqueda tiene sus tropiezos en un mundo que respira, la mayoría de las veces, a velocidad de vértigo; donde los seres humanos nos sentimos exigidos por la tecnología, los cambios bruscos, una sexualidad ausente o desenfrenada y por nuevos, revolucionarios y prometedores tratamientos para resistir la vejez. La juventud se exalta y al mismo tiempo se ataca con ilusorias propuestas en las que puede ser posible.

El placer está en ese camino, pero mayormente se ve envuelto en un torbellino que coloca un signo negativo, donde lo ominoso puede poblar de velos nuestro tiempo. La fragilidad del sujeto cobra más textura si no se puede detener en alguna medida, con nuestro pensamiento. La subjetividad es atacada, fragmentada.

Aquí recuerdo que el psicoanalista inglés Bion (2013) habla del pensar y dice que no es un acto cognitivo, sino que implica el trabajo de dar sentido y significado a la experiencia emocional, y que para ello hay que poder tolerar la frustración y soportar de alguna manera el dolor mental. Entonces, las primeras experiencias vitales del ser humano, según cómo se hayan sucedido, darán cuenta y serán fundamentales para poder enlazar, armar nuevas y enriquecedoras experiencias vitales.

BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO Y SUBJETIVIDAD

El hacer en el arte busca enlazar afectos, rupturas, caminos tortuosos a través de una materialidad concreta que nos abre un sendero que no siempre será una brecha posible para una transformación. Así sucede también en el psicoanálisis: camino con tropiezos y oscuridades hacia una búsqueda de respuestas posibles. Al final, ambos nos convocan a bucear en nuestras profundidades para poder, sin saberlo tal vez, transformar algo de nuestras miradas, de nuestros vínculos anclados en un abismo, que pueda encontrar una circulación más vital de nuestro pasado con un presente y hacia un futuro más auspicioso.

Intentemos adentrarnos en algunos aspectos del arte: ¿qué ve el arte?, ¿para qué sirve? Me detengo a mirar una obra, a leer, a escribir, aunque lo haga en un dispositivo electrónico; tengo la posibilidad de detenerme y pensar: ¿qué hago?, ¿qué quiero? Difícil momento, ya que esa actitud me lleva a desacelerar mi tiempo, observar y, así, ver qué me provoca ese otro que hizo algo que me interesa o me resulta impactante o mueve algo que no esperaba o tal vez lo rechace. Pero el otro está y genera en mí la posibilidad del encuentro, de ser mirado a través, de ser reconocido como ser sujeto.

En las diferentes civilizaciones, el arte ha sido objeto de la expresión, del hacer, del plasmar el sentir de los pueblos al representar momentos fermentales. Deja huellas en la historia y en la memoria a modo de restos, de fragmentos, que con el paso del tiempo dan cuenta de la vida, de las guerras, de las hambrunas, de las formas de diversión y de los períodos de crecimiento.

Recordemos las pinturas rupestres,* *El nacimiento de Venus*, de Botticelli (obra renacentista de 1482-1485), *La tormenta en el mar de Galilea*, de

* Las pinturas rupestres son las manifestaciones más antiguas de las que se tiene constancia, ya que hay testimonios de hasta de cuarenta mil años de antigüedad, es decir, de la última glaciación.

Rembrandt (obra barroca de 1633), *El sueño de la razón produce monstruos*, de Goya (grabado, aguafuerte, de 1799), *Un episodio de fiebre amarilla en Buenos Aires*, de Blanes (óleo sobre tela de 1871), entre muchas otras obras.

En Uruguay, hace algunos años, Margarte Whyte, una artista de gran trayectoria, nos sorprendió con dos muestras. Una se tituló *Hasta que duela*, exhibida en el Cabildo de Montevideo en 2001; la otra fue *Cuerpos atávicos*, que en 2003 pasó a integrar la Colección Engelman Ost. En ellas Whyte explora y se interroga acerca del olvido, de lo primigenio, del cuerpo, en este caso de la mujer, pero que vale para el sujeto en general. ¿Qué se espera de un sujeto, de su cuerpo, de su mente? ¿Cuál es la mirada de reconocimiento? ¿De dónde viene? ¿Qué hará que la mirada interior sea de difícil acceso?, ¿lo que hago, lo que tengo y lo que puedo o no?

Acercarnos a nuestro narcisismo y observar nuestras oscuridades nos lleva a admitir, si estamos dispuestos, las falencias de cada quien, las batallas a las que hacemos frente cada día. Se flaquea en tanto aparece lo superficial como importante, lo obtenido materialmente es muy valioso y reconocido casi como parte del ser. Lo tengo: soy, me reconozco y soy mirado por otro con la misma condición.

Que el hacer en el arte siga teniendo un lugar para el sujeto como una posibilidad me genera esperanzas.

LA DOBLE MIRADA

Mi doble vertiente, como psicoanalista y artista, me ha dado la posibilidad de enriquecer cada mirada con la otra. Mientras una es, la otra se enriquece, y así. Algo se impone a que ese engranaje funcione y vaya aceitando ambas partes. Muchas veces, cuando estoy trabajando una chapa o imprimiendo, pueden llegar a surgir ideas y descubrimientos para mi trabajo como psicoanalista de mis pacientes. O cuando escribo.

Creo que toda otra tarea que realizamos, además de la habitual, nos genera lazos con otras disciplinas o, más bien, hace crecer y potenciar nuestra labor, a modo de lazos conectores que van generando fuerzas que hacen transformar y enriquecer nuestra psique.

Tal vez es como dice Bollas (1991) acerca del objeto transformacional, sobre aquella experiencia subjetiva primera que el infante hace del objeto primero, su madre. No voy a ahondar en este concepto, pero junto con Winnicott (1979) ha desarrollado estos aspectos del objeto, las primeras experiencias y el ambiente, y cómo la relación y el uso de estos pueden hacer crecer o sumergir el vínculo con los otros.

Nuestro psiquismo puede sorprendernos en esas lides. Realizar algo que nos provoca placer, como grabar, escribir, pintar, cocinar, cantar..., no tendría por qué claudicar en su ejecución, sumergido en el silencio del «no creo que pueda», «no hay tiempo», «no hay lugar», sino enlazarse con nuestro oficio y, como una danza, acercar nuevas y enriquecedoras posibilidades del hacer. Quizá baste con pensar qué hay en mí, además de la profesión, el trabajo, el oficio, la familia, la pareja...

Poder despejar un tanto el camino que vamos trazando cuando el malestar es intenso y los fantasmas acechan es una lucha librada entre Eros y Thánatos. El psicoanálisis y el arte mucho pueden hacer para que el vencedor sea Eros.

PARA FINALIZAR

Mucho queda por decir, escribir, porque todo lo que hace al humano es vasto y complejo. En este breve escrito he intentado encontrar lazos que acerquen a la expresión de los afectos que tenemos como sujetos. Espero, también, que el lector pueda dar continuidad a lo leído y este texto no solo quede en páginas pasadas.

Seguir pensando y haciendo es tarea futura, así como lo es la incesante búsqueda de lo individual y único.

§

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BION, W. (2013). *Volviendo a pensar*. Paidós.
- BOCKEMEMUHL, M. (2005). *Rembrandt*. Taschen.
- BOLLAS, C. (1991). *La sombra del objeto*. Amorrortu.
- FREUD, S. (2006). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (vol. XIV, pp. 105-134). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- FREUD, S. (1975). Lo ominoso. En *Obras completas* (vol. XVII, pp. 215-251). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- LISCANO, C. (2016). *El escritor y el otro*. Planeta.
- MAGRITTE, R. (2018). *Ocho pensamientos de René Magritte*. Mundo Eólico.
<https://editorialmundoeolico.wordpress.com/2018/01/06/ocho-pensamientos-de-rene-magritte/>
- MOLINER, M. (1986). *Diccionario de uso del español*. Gredos.
- ORDINE, N. (2013). *La utilidad de lo inútil*. Acanalado.
- TULIÁN, S. (2010). *De lo sublimatorio y la creatividad*. Letra Viva.
- WINNICOTT, D. W. (1979). *Realidad y juego*. Gedisa.